

# MEMORACIONES

Miguel Angel Granados Chapa

## Hidalgo: política y crónica familiar

La historia política hidalguense se caracteriza por la persistencia de dinastías que han dominado la escena pública durante largos periodos. No se trata de una aristocracia política, en que los beneficiarios reciban legados independientemente de su valimiento personal. Puede ocurrir que carezcan de él, pero no es esa la regla.

Los Cravioto forman la más antigua de esas estirpes. La fundó don Rafael, amigo de Porfirio Díaz en el Ejército de Oriente contra los franceses. Se asoció con él en el golpe tuxtepecano, fue gobernador de 1876 a 1881, primero y luego tomó de nuevo el gobierno de 1889 al 3 de noviembre de 1897. Meses antes había sido relegado por tercera vez, pero cayó de la gracia del dictador, quien no soportó el escándalo provocado por la muerte de un periodista, Emilio Ordóñez, atribuida al gobernador, quien además habría dispuesto la incineración del cadáver en un inútil intento de borrar las huellas del crimen.

Siguiendo el ejemplo de su amigo don Porfirio, Cravioto dejó encargado el gobierno en los ocho años que mediaron entre sus dos etapas de Ejecutivo local. Sólo que mientras don Porfirio lo prestó a su compadre, don Rafael lo encargó a su tío Simón, que fue gobernador de 1881 a 1885, y a su hermano Francisco, que lo sustituyó de 1885 a 1889. Esos parientes gobernaron en total veinte años, cifra muy alta si se recuerda además que cuando esa era concluyó, el estado de Hidalgo no había alcanzado los treinta años de edad.

Un miembro de la segunda generación de Craviotos, Alfonso, fue al contrario de la primera, un revolucionario. Magonista, era también poeta y prosista, virtudes que cultivó aunadas a la abogacía. Sufrió prisión antes del estallido revolucionario y luego fue diputado federal, dos veces senador en épocas tan distintas entre sí como 1918 y 1952. Ocupaba ese último cargo cuando murió en 1957. Cuarenta años antes había sido uno de los más distinguidos miembros del Constituyente. Editor de la revista **Savia Moderna**, fue también embajador de México en varios países.

Otros Craviotos estuvieron en el gobierno más tarde. Uno de ellos, Oswaldo Cravioto Cisneros, fue go-

bernador interino, de 1958 a 1963, en sustitución del general Alfonso Corona del Rosal, otro cabeza de clan, por entonces llamado a presidir el Partido Revolucionario Institucional. Cravioto Cisneros se había vinculado a Corona por medio de la carrera militar (era mayor cuando entró en el gobierno local, como oficial igualmente mayor, en 1957) y más tarde ocupó un cargo que Corona del Rosal había desempeñado, la dirección del Banco del Ejército y de la Armada.

También fue gobernador, aunque por brevísimos plazos, por ser presidente del Congreso local en los años veinte, el coronel Alberto Cravioto Galindo. Hasta ahora, en cambio, se ha quedado en la precandidatura de ese cargo el doctor Adalberto Cravioto Meneses, que ha sido diputado federal, presidente municipal de Pachuca y, ahora, jefe de los servicios coordinados de salud pública en la administración del arquitecto Guillermo Rossell de la Lama. También fue alcalde de Pachuca el profesor Rafael Cravioto Muñoz, que asimismo ocupó una curul federal. Lo hizo, como amigo cercano de Manuel Sánchez Vite, y después de haber dirigido durante un cuarto de siglo el que en igual lapso fue el único diario de Pachuca.

Los hermanos Azuara formaron una familia de gobernadores que no dejó prolongaciones para el tiempo de hoy. El mayor de ellos, Amado, nacido cerca de Huejutla, alcanzó el generalato en la revolución de Agua Prieta y con ese título se presentó a las elecciones de 1921. Pero el doctor Cutberto Hidalgo, que había sido subsecretario de relaciones exteriores encargado del despacho en el interinato de Adolfo de la Huerta, sentíase con igual derecho. Contendieron y ambos se proclamaron ganadores. La fuerza de las armas, sin embargo, estaba de parte de Azuara y fue su legislatura (también fueron elegidas dos) la que prevaleció y él ocupó el palacio de gobierno. Poco le duró el gusto, pues el 2 de noviembre de 1923 chocó el automóvil en que viajaba de Pachuca a Real del Monte, y al día siguiente falleció. Tan era propio hablar de su legislatura, que ésta no tuvo dificultad en encontrar quién remplazara al gobernador fallecido. Escogió simplemente a

su hermano, el también general Antonio Azuara, que gobernó hasta 1925, pero no concluyó el periodo, para no entregarle el poder al coronel Matías Rodríguez, pues en la elección correspondiente éste había derrotado, con el apoyo de Calles, a otro hermano, general como los otros dos, Jesús Azuara, que abrigaba la esperanza de ser el tercer miembro de esa familia que al hilo ocupara la gubernatura. Por cierto que otro participante en la lucha por el gobierno, el general Daniel Cerecedo Estrada, se suicidó en un hotel de la ciudad de México poco después de las elecciones, a causa de su derrota y aquejado por un mal cardíaco.

Al general Amado Azuara le tomó la protesta como gobernador el presidente de la legislatura local, un joven pasante de derecho llamado Javier Rojo Gómez. Al paso del tiempo, éste se convertiría en el jefe dinástico más importante de la historia reciente de la entidad. Tres de sus secretarios particulares fueron gobernadores, como lo fueron su cuñado, su hijo y uno de sus allegados. Sobrinos suyos o primos de éstos han estado también en las cámaras y acaso alguno de ellos sea el próximo gobernador.

Rojo Gómez nació en la hacienda de Bondonjito, cerca de Huichapan, camino a Tecozautla, en junio de 1896. A los 24 años entró en la política, con el pie derecho: fue elegido diputado local por su tierra, y escogido como presidente de la legislatura. Repitió en el cargo, y cuando el gobernador Azuara murió y fue designado otro gobernador Azuara, éste lo hizo secretario general de gobierno y luego diputado federal. Tuvo en esa elección menos dificultad que en la primera: en Huichapan, en 1920, había sido su contrincante otro joven abogado, Eduardo Suárez, a quien derrotó y con quien coincidiría años más tarde en el gabinete del Presidente Avila Camacho. Aunque nacido en Texcoco, Suárez estudiaba en Pachuca cuando el general Nicolás Flores, gobernador varias veces, dueño de veleidades políticas sin par, lo hizo secretario general de gobierno. Suárez sería el secretario de Hacienda de Cárdenas, y el sucesor de éste lo confirmaría en el cargo. Una historia así terminaría tristemente años después cuando Suárez se asoció con

el despacho estadounidense de abogados Hardin and Hess para establecer aquí una filial criolla.

Al concluir su periodo en la Cámara, Rojo Gómez entró en la administración de justicia, como juez federal, y cuando el Presidente Rodríguez entró en el gobierno, Rojo Gómez quedó como secretario general del Departamento del Distrito Federal. En 1936 sería uno de los fundadores de la Confederación Nacional Campesina, que lo apoyó para conseguir la gubernatura de Hidalgo, de la que tomó posesión en 1937. Designó secretario particular durante su campaña a otro abogado joven, llamado Vicente Aguirre del Castillo.

Como gobernador, Rojo Gómez tuvo de secretario particular al licenciado Raúl Lozano. Y aunque no terminó su periodo, es difícil todavía hoy encontrar otra gestión más activa políticamente y más productiva que la suya. En lo social y en lo material trabajó intensamente, repartiendo toda la tierra disponible, construyendo carreteras, organizando a los trabajadores. Renunció a su cargo el 10 de diciembre de 1940, pues el Presidente Avila Camacho lo designó jefe del Departamento Central.

Su ascenso político lo puso en condiciones de continuar rigiendo su entidad. Para ello consiguió que fuese elegido para el periodo siguiente al que él debió terminar el hermano de su esposa, don José Lugo Guerrero. No se crea, sin embargo, que fue una decisión caprichosa. Lugo Guerrero tenía su propia carrera política. Había nacido también en Huichapan. Cinco años menor que Rojo Gómez, Lugo Guerrero participó en la lucha armada mientras su futuro pariente cursaba estudios de derecho. Después de pelear al lado del general actopense Roberto Martínez y Martínez, Lugo Guerrero fue presidente de su ciudad natal, y luego sustituyó en la curul huichapense en el congreso local, en 1925, a Rojo Gómez. Como tal, fue durante una semana gobernador interino, por licencia del titular, Matías Rodríguez. En 1930 y 31 fue alcalde de Pachuca y luego diputado federal dos veces, antes de ser elegido senador en 1940. En los últimos dos cargos hizo pareja con Vicente Aguirre. Cada uno de ellos sería después gobernador. Lugo Guerrero de 1941 a 1945 y en



Amado Azuara



Matías Rodríguez



Bartolomé Vargas Lugo



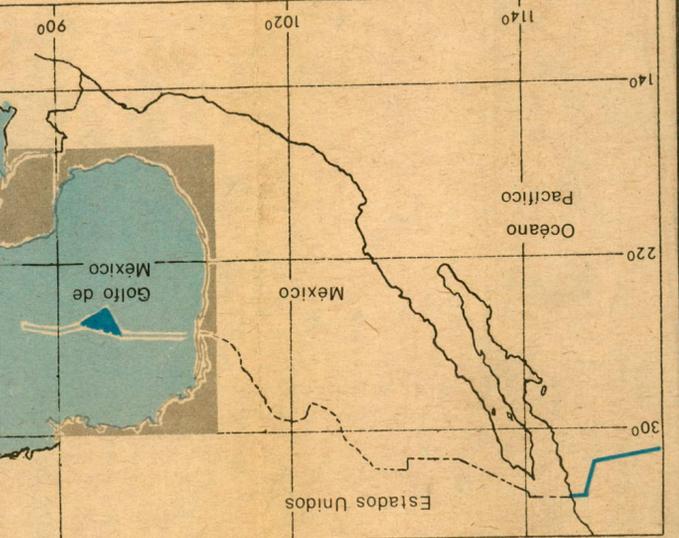
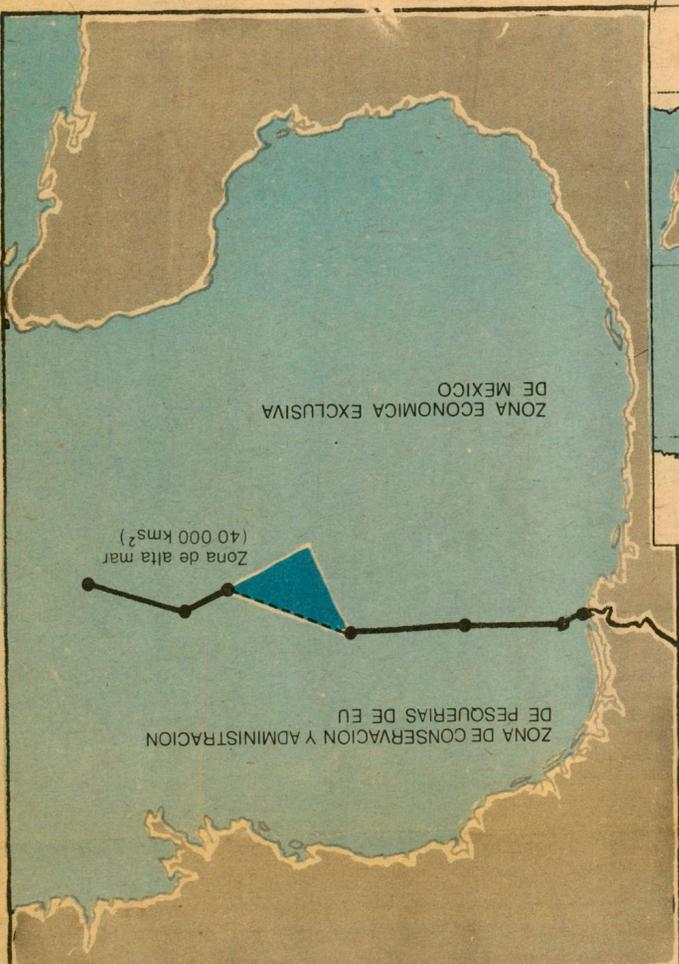
Ernesto Viveros



Javier Rojo Gómez



José Lugo Guerrero



El 4 de mayo de 1978, los senadores Santiago Roel y Cyrus Vance suscribieron el Tratado sobre Límites Marítimos entre México y Estados Unidos. Dicho tratado quedó sujeto a ratificación por el Senado de ambos países. En Estados Unidos, lo aprobó por unanimidad la Comisión de Relaciones Exteriores, pero no la plenaria senatorial. En México, nuestro gobierno hizo la aprobación el 22 de enero de 1979, pero sin discusión, sin audiencia, sin documentos, y se dejó, en la línea solo mapa que dió una idea de lo que estaba sancionándose. Y se dejó, en la línea límite horizontal, un segmento de aproximadamente 40 mil kilómetros cuadrados sin trazar. En esta zona olvidada hay riquísimos yacimientos de hidrocarburos y de nodulos polimetalíficos, que solamente con una alta tecnología es posible explorar y, eventualmente, explotar. Es el caso de las investigaciones estratégicas que ahora mismo está llevando a cabo en minisubmarino Alvin Trepante a las costas de Sinaloa. Puesto que Estados Unidos no ha aprobado el tratado, ¿no es hora de completar el trazo, estableciendo una cuenca oceánica binacional allí donde hoy queda un triángulo que se interna en las aguas de nuestra zona económica exclusiva?



## Una línea extraordinariamente discontinua

### MEXICO-EU

# LIMITES MARITIMOS

16

domingo 13 de diciembre de 1981

director: rodolfo f. peña

director general: manuel becerra acosta

de unomásuno

suplemento político

# El alba

## MEMORACIONES



el sexenio siguiente, Aguirre. Mientras tanto, Rojo Gómez se hizo cargo del gobierno de la ciudad de México. Quedó convertido, de alguna manera, en el heredero del cardenismo durante el periodo de rectificaciones del general Avila Camacho. Por ello, la izquierda gubernamental fue concentrándose en torno suyo con miras a la sucesión presidencial. Por ello, algunos de sus partidarios fueron golpeados sin misericordia. Tres de ellos, Carlos Madrazo, Sacramento Joffre y Eduardo Téllez Vargas, diputados federales, fueron desafortunados y puestos en prisión bajo acusaciones que resultaron falsas, para desalentar cualquier muestra de partidismo en favor de Rojo Gómez. Por fin, el regente de la capital se vio en el trance de renunciar a cualquier intento de postulación presidencial.

Obviamente retirado de la política durante el alemanismo, Rojo Gómez volvió al servicio público al ser nombrado embajador por Ruiz Cortines. López Mateos lo persuadió de que fuese secretario general de la Confederación Nacional Campesina, en una época en que ésta cruzaba por una grave crisis, manifestada en la creación de la Central Campesina Independiente, la primera agrupación rural de importancia desde que la CNC habiase constituido. Díaz Ordaz lo hizo gobernador del territorio de Quintana Roo, por lo que durante esa época coexistieron tres gobernadores hidalguenses: el de la entidad, Carlos Ramírez Guerrero; Rojo Gómez en el sureste, y Alfonso Corona del Rosal en el Distrito Federal.

Echeverría no sólo ratificó a Rojo Gómez, sino que lo visitó muy pocos días después de tomar posesión en 1970. Después de un largo recorrido, muy agobiador a través de kilómetros sobre la arena de la playa caribeña, Echeverría decidió subir a las ruinas de Tulum. "A donde vaya el Presidente irá el gobernador", sentenció Rojo Gómez, ante los ruegos de Echeverría que buscaba disuadirlo en vista de su avanzada edad (en don Javier tenía ya 76 años) y el esfuerzo que requería ese desplazamiento. Se empeñó sin embargo Rojo Gómez, pero al terminar la gira debió ser hospitalizado. Murió el 30 de diciembre.

Como fue diputado local, José Lugo Guerrero coincidió en la legislatura con un poeta de Molango, Cecilio Ramírez Castillo. Cuando fue gobernador, Lugo Guerrero convirtió al hijo de su antiguo colega, joven abogado entonces, Carlos Ramírez Guerrero, en secretario general de gobierno, y también influyó para hacer diputado federal suplente, en la legislatura que comenzó en 1946, a un oscuro paisano suyo, Quintín Rueda

Villagrán, que después sería diputado propietario en la siguiente Cámara. Estos dos políticos serían más tarde gobernadores de su estado. Rueda Villagrán en 1951-1957 y Ramírez Guerrero, de 1963 a 1969.

En sus **Memorias de un hombre de izquierda**, don Víctor Manuel Villaseñor narra su sorpresa al enterarse de que los proyectos industriales de que él se ocuparía durante veinte años iban a ser localizados en Irolo, un llano inhóspito en la región de las haciendas pulqueras hidalguenses, cerca de Tepeapulco. Nada derivado de las técnicas de ubicación industrial aconsejaba esa elección. Y por lo tanto la decisión era incomprensible. Sólo adquiriría sentido más tarde cuando Villaseñor se enteró de que el gobernador Rueda Villagrán había convencido al gobierno federal de establecer allí un polo de desarrollo... después de haber adquirido en las intermediaciones de lo que hoy es Ciudad Sahagún tierras que no valían nada y de esa manera incrementaron su valor.

Rojo Gómez era jefe del Departamento Central cuando hizo secretario particular suyo, y luego director de trabajo y previsión social a un militar y abogado de Ixmiquilpan, llamado Alfonso Corona del Rosal. Don Javier había sido adversario político del abuelo de su joven secretario, don Jesús del Rosal, que aspiró a la gubernatura de Hidalgo contra el general Amado Azuara. Corona del Rosal se había forjado ya una carrera en el Ejército y en la política cuando se acercó al gobernador de la capital. Su amistad fue fructífera. Senador de la República entre 1946 y 1952, Corona del Rosal trabó allí relación con los senadores Adolfo López Mateos y Gustavo Díaz Ordaz. El presidente Ruiz Cortines, con quien había trabajado en el comité de la campaña del general Avila Camacho, designó a Corona del Rosal director del Banco del Ejército y la Armada y lo hizo gobernador en 1957. Duró lo poco más de año y medio en el cargo, pues López Mateos lo llamó a encabezar el PRI. Luego Díaz Ordaz lo haría secretario del Patrimonio Nacional y, a la caída de Uruchurtu, lo encargaría del Departamento del Distrito Federal. Así volvió al lugar donde había gobernado su antiguo jefe. La liga de Corona del Rosal con Ramírez Guerrero, que lo reemplazó constitucionalmente en 1963, se hizo patente cuando lo nombró durante algunos meses procurador de Justicia del Distrito Federal, al terminar su periodo de gobierno en 1969.

Un hijo de don Alfonso, Germán Corona del Rosal, fue durante diez años vocal ejecutivo del Patrimonio Indígena del Valle del Mez-

quitil, un órgano muy poderoso en aquel tiempo, cargo que dejó en 1970 para ser elegido senador de la República. De allí pasaría a ser delegado en Gustavo A. Madero, cargo del que salió hace unos meses. Estuvo a punto de ser su compañero de Senado Humberto Lugo Gil, hijo de Lugo Guerrero, con lo que habrían sido senadores sendos hijos de ex gobernadores. Pero una maniobra de última hora le quitó la candidatura, ya iniciada la campaña. Por una paradoja de la vida política, quien lo reemplazó por voluntad del gobernador Manuel Sánchez Vite (estamos hablando de 1970) fue Raúl Lozano Villegas, que como informamos fue también secretario particular de Rojo Gómez. Lozano Villegas, impulsado así por Sánchez Vite, tendría a su cargo el interinato de 1975 con la misión de destruir el poderío de Sánchez Vite.

Al contrario de todos los demás, que habían hecho total o parcialmente su carrera en el estado, antes de ser gobernadores, Sánchez Vite se formó políticamente fuera de la entidad. Se elevó desde una modesta posición de profesor rural a los 19 años, hasta el liderato nacional del sindicato de trabajadores de la educación, cargo al que llegó en 1952, cuando tenía 37 años. Estando en ese cargo, por el sistema de posiciones le correspondió ser diputado federal, y volvió entonces los ojos a su estado natal. Compañero de curul de Ramírez Guerrero, cuando éste fue gobernador en 1963 lo nombró procurador de justicia (Sánchez Vite había cursado también la carrera de derecho) y de allí pasó al Senado, en 1964.

La fortuna política, que sonrió durante largo tiempo al profesor y abogado de Molango, le deparó un destino que de feliz se convirtió en trágico. Amigo del licenciado Luis Echeverría desde la época del ruizcortinismo en que éste era oficial mayor de Educación y Sánchez Vite líder magisterial, cuando éste fue elegido gobernador de Hidalgo en 1969, se convirtió en principal impulsor de la precandidatura presidencial del secretario de Gobernación. Cuando ésta triunfó, fue natural que Sánchez Vite, como Corona del Rosal doce años antes, dejara el palacio de gobierno de Pachuca para dirigir en la capital de la República, el comité nacional priista. Al contrario de Corona, sin embargo, que duró seis años en ese cargo, Sánchez Vite tuvo que marcharse, por desacuerdos entre él y Echeverría, de regreso a la gubernatura, cuyo interinato había sido cubierto por un antiguo compañero suyo de magisterio, el profesor Donaciano Serna Leal, tesorero en la primera etapa de ese gobierno.

Desde febrero de 1972 en que re-

nunció a la jefatura priista, hasta fines de 1974 en que se ventiló su sucesión, Sánchez Vite rumió su ira contra Echeverría y el secretario de Gobernación Moya Palencia. Quiso pasarse de listo y les dio un **albazo**. Cuando menos lo pensaban todos, hizo candidato al doctor Otoniel Miranda, con mínima carrera política, emparentado con el propio Sánchez Vite. El Presidente y su secretario parecieron tragar el brebaje. Pero sólo eran apariencias. En el mismo 1972 en que Sánchez Vite fue desplazado del PRI, sufrió una nueva derrota, en el sindicato de maestros que seguía siendo su baluarte, y un antiguo amigo suyo, Carlos Jonguitud Barrios, se alzó con el santo y la limosna en su contra. Por ello, el sindicato magisterial sirvió de punta de lanza para una ofensiva relámpago que convirtió a Miranda en el gobernador elegido de gestión más breve en la historia hidalguense: 28 días exactos, al cabo de los cuales tuvo que huir en medio de una intensa agitación provocada por el SNTE y la CNC.

Después del interinato de Lozano, rojogomista él mismo, esa corriente volvió a afianzarse, en la persona del hijo de don Javier, Jorge Rojo Lugo, Diputado federal en 1961-64, subdirector y luego director del Banco Nacional Agropecuario, Rojo Lugo se encargaba de la fusión de los bancos rurales cuando fue elegido gobernador, función en la que estuvo del 7 de septiembre de 1975 al 30 de noviembre de 1976, en una primera época. Nombrado secretario de la Reforma Agraria, se mantuvo en ella hasta que el 10 de junio de 1978 reasumió el gobierno del estado, infelizmente dejado en manos de José Luis Suárez Molina, allegado en sus mocedades a Rojo Gómez.

La elección de Rossell de la Lama escapa al tejido de relaciones dinásticas que hemos descrito aquí. Se explica más bien en función de su cercanía al Presidente de la República. Conforme a la lógica que ha imperado en la entidad, su nombramiento constituye un hecho anómalo, y la **normalidad** del sistema podría estar vigente de nuevo. Por ello otros miembros del grupo de Rojo Gómez, en segunda generación, parecen enfiarse desde ahora a sustituirlo cuando llegue el momento. Se trata de Lugo Gil y de Adolfo Lugo Verdusco, muy próximo al candidato presidencial Miguel de la Madrid, y oficial mayor del PRI. El padre de este funcionario, hermano de don José, fue Adolfo Lugo Guerrero, igualmente diputado cuando todos ellos. La todavía lejana, siguiente sucesión en Hidalgo será según todas las previsiones, asunto de familia.

